

Lecciones que se aprenden del tabernáculo (9.1–10)

Cuando entendemos el evangelio, apreciamos el valor de la Ley que ayudó en traernos a Cristo (Gálatas 3.24). El autor de Hebreos llevó a su audiencia de regreso en el tiempo a los días del tabernáculo en el desierto. Dios le había dicho a Moisés así: «... harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos» (Éxodo 25.8). El texto se centra en la estructura original que había sido diseñada y ordenada en su totalidad por Dios. Generalmente, lo anterior no habría sido dicho del templo de Herodes que existía en el siglo primero. De hecho, algunos judíos todavía estaban molestos con el tetrarca, un Edomita, por haberlo construido. No obstante, los discípulos de Jesús parecían gloriarse en él (Marcos 13.1). Los cristianos hoy todavía se glorían en el viejo pacto, aunque sabemos que el nuevo lo ha reemplazado.

El templo y el precursor de este eran solamente representaciones del lugar santísimo del cielo. Los rituales del templo eran meramente un tipo de la verdadera adoración. La carta, escrita a judíos cristianos, enseñaba que tenían que dejar las regulaciones de la vieja ley y entrar al templo celestial en espíritu. En efecto, en la adoración, podían ir directamente al trono de Dios, al que ni siquiera podían acercarse durante el viejo pacto (4.15, 16).

Este hecho debió haber convencido a cualquier judío creyente de los beneficios superiores del nuevo pacto. Los emblemas antiguotestamentarios estaban cubiertos de oro—sin embargo, el autor de Hebreos reveló un «oro» espiritual de un valor eterno. El poder ver el propósito general del tabernáculo es de mayor valor que el mirar su mobiliario y utensilios revestidos en oro. Para cristianos neotestamentarios, el poder ver cómo y por qué Dios nos dio la iglesia como el lugar singular donde moraría (vea Efesios 2.20, 21), debería

hacer que nos acerquemos a Él con confianza. De esta manera, habiendo entendido su función en Su diseño general, ciertamente intensificaremos nuestra relación con Dios.

Jesús, nuestro mejor sacrificio, es el tema que inunda 9.1—10.18. En el texto griego de Hebreos se dan palabras claves una y otra vez, a saber:

- «Ofrecer» (προσφέρω, *prospheō*): 8.3, 4; 9.7, 9, 14, 25, 28; 10.1, 2, 8, 11, 12.
- «Ofrenda» (προσφορά, *prospora*): 10.5, 8, 10, 14, 18.
- «Sacrificio» (θυσία, *thusia*): 8.3; 9.9, 23, 26; 10.1, 5, 8, 11, 12.
- «Pacto» (διαθήκη, *diathēkē*): 8.6, 8, 9, 10; 9.4, 15, 16, 17, 20; 10.16.
- «Sangre» (αἷμα, *haima*): 9.7, 12, 13, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 25; 10.4.
- «Pecado» (ἁμαρτία, *hamartia*): 8.12; 9.26, 28; 10.2, 3, 4, 6, 11, 12, 17, 18.¹

EL SANTUARIO (9.1, 2)

¹Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. ²Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

El autor hizo referencia a un «mejor ministerio» en Hebreos 8.6, sin embargo, en el presente pasaje se refirió a él con más detalle. El primer pacto incluía un «culto» («adoración divina»; NASB; «culto divino»; NKJV; «ordenanzas de culto»; RSV). Observe la palabra «tenía» en el versículo 1: Estas ordenanzas ya «tenían» que haber sido quitadas por la cruz de Jesús (vea Efesios 2.14–16 y Colosenses 2.14–17), tal como se anunció en Mateo 5.17, 18. Además, el

¹ Adaptación realizada de Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 114.

tabernáculo no existía en el primer siglo d. C. Bajo la Ley, las ordenanzas con respecto a la adoración tenían que ser estrictamente observadas, como quedó demostrado con las muertes de Nadab y Abiú (Levítico 10.1–3) y de Uza (2º Samuel 6.6, 7). Todo tenía que ser construido y hecho «conforme al modelo» (Hebreos 8.5). En Éxodo 25–40 hay instrucciones específicas. Naturalmente, el autor de Hebreos se refirió al modelo original. Templos posteriores—el construido durante el mando de Zorobabel y especialmente el que encargó Herodes—no fueron considerados por los judíos como construidos conforme al modelo de Dios. Ningún judío podía oponerse a los planos originales de Dios para el tabernáculo.

Las ordenanzas tenían un carácter físico, pues tenían que ver con un «santuario terrenal» (vers.º 1). La idea de que eran «terrenales» o «del mundo» no quiere decir que eran contra la voluntad de Dios, como sucede con «la amistad del mundo» (Santiago 4.4). Más bien, en este contexto, lo que era «terrenal» contrastaba con lo «celestial» (8.5). Las figuras terrenales apuntaban al cielo mismo y a la iglesia como sombra y cumplimiento del cielo. El tabernáculo, no el templo, es lo que aquí se analiza; pues era la única estructura física original que fue *copiada* en el templo.

El «santuario» quiere decir el «lugar santo» y se refiere al tabernáculo como un todo, con sus dos secciones. El edificio de una iglesia no es un «santuario», puesto que tal edificación no es más santa que el propósito para el que es usado en un momento dado. La asamblea del pueblo de Dios, no un edificio construido con las manos, es la iglesia «santa».

El versículo 2 comienza con un inventario del mobiliario que estaba en las dos recámaras del tabernáculo. «La primera parte» se refiere a la primera recámara, o el lugar santo. Su contenido incluía el candelabro de oro (Éxodo 25.31–40), que estaba hecho de oro sólido y tenía seis brazos colocados sobre un pie derecho.

El candelabro

El candelabro del tabernáculo pudo haber prefigurado a la iglesia, la cual proyecta la luz del evangelio a todo el mundo. Cada congregación debe estar esparciendo ese evangelio. De forma similar debe alumbrar cada cristiano (Mateo 5.14–16). En Zacarías 4.1–6, el profeta tuvo una visión de un candelabro y un ángel le dijo: «Esta es palabra de Jehová...». Puede que el aceite en las lámparas haya representado al Espíritu Santo

que mora en la iglesia.²

La mesa y los panes de la proposición

Los siguientes elementos que se mencionan son «la mesa y los panes de la proposición» («el pan consagrado»; NIV; vers.º 2). Sobre la mesa yacían 12 porciones de pan—una por cada tribu de Israel, excepto Leví. La mesa era literalmente llamada «la disposición de los panes». Estaba situada contiguo al velo, cerca de la presencia de Dios. (La RSV, NRSV, y la ESV consignan: «el pan de la Presencia»; en hebreo es literalmente «pan del rostro».)³ El pan estaba acomodado en dos hileras de seis porciones cada una, con una copa de incienso por cada hilera (Levítico 24.5–9). Los sacerdotes lo comían cada día de reposo, cuando tenía una semana de haber sido hecho.

EL LUGAR SANTÍSIMO (9.3–5)

³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, ⁴el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; ⁵y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

El velo

Se creía que el «segundo velo» simbolizaba la barrera entre Dios y el hombre pecador. Por lo tanto, era la voluntad de Dios que el velo en el templo se rasgara en el momento que murió Cristo (Mateo 27.51), mostrando con ello que el camino a la presencia misma de Dios estaba siendo ahora abierto. Al momento de Su muerte, Jesús estaba entrando figurativamente al lugar santísimo, y Dios lo confirmó rasgando el velo.⁴ Independientemente de cómo se dio, el rasgado del velo ilustraba que Jesús es el camino, el único camino, al Padre (Juan 14.6; vea Hebreos 4.14–16).

² Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos), New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimpr., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 309.

³ Lightfoot, 115.

⁴ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews* (Exposición de la Carta a los Hebreos), New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 249. Algunos rabinos registraron que cada año se colocaba un velo, o cortina, por lo que era improbable que se haya rasgado por sí solo. (Milligan, 312.) Incluso durante un terremoto, lo más probable era que el velo ondeara, y no que se rasgara de arriba abajo.

El incensario de oro

El «incensario de oro» (vers.^o 4) parece estar situado dentro del segundo velo, según el autor. Esto podría parecer que contradice Éxodo 30.6–8, donde dice que el altar del incienso estaba delante del velo. En la Septuaginta no está claro cuál altar es al que se hace referencia, pero si es el mismo altar del incienso de Éxodo, es probable que el autor de Hebreos tuviera en mente el Día de la Expiación. En este día, el altar del incienso era usado continuamente, con incienso siendo ofrecido en el lugar santísimo. Con el velo recogido hasta el fondo, el altar del incienso parecería estar en el lugar santísimo.

El arca del pacto y sus contenidos

El arca del pacto (vers.^o 4) estaba completamente revestido de oro y tenía una cubierta llamada el «Propiciatorio». Sobre este propiciatorio yacía el *shekinah*, una representación de la Presencia Divina.⁵ La palabra «arca» proviene del latín *arca*, que significa un «cofre». El contenido del arca incluía las tablas (o tabletas) con los Diez Mandamientos.⁶ Para los días de Salomón, era lo único que permanecía en ella. El destino final de estas tablas es tan desconocido como la ubicación del arca del pacto. Primera de Reyes 8.9 implica que algo más estuvo en el cofre. La vasija, o urna, de oro que había estado en el arca había desaparecido hace mucho tiempo, sin embargo, había contenido el maná del desierto que se recogió durante el viaje en el desierto, y ese maná nunca se había echado a perder (Éxodo 16.32–34).⁷ La vara de Aarón, que arrojó renuevos y produjo almendras, también había estado en ella (vea Números 17.1–11). Esta vara era señal de que Aarón era el hombre elegido por Yahvé para ser el sumo sacerdote.

El arca se perdió al parecer durante el tiempo del cautiverio en Babilonia (586 a. C.). Su última mención en las Escrituras se encuentra en 1^o Reyes 8.9 (vea 2^o Crónicas 5.10). Para sorpresa del general romano Pompeyo, el arca no estaba en el lugar

⁵ Si bien esta palabra no aparece en la Biblia, la idea es inferida en Isaías 60.2; Mateo 17.5; Lucas 2.9; Romanos 9.4 y es mencionada en el Targum.

⁶ La expresión «tablas del pacto» (vers.^o 4) identifica el «pacto» como indudablemente incluyendo los Diez Mandamientos. La NIV consigna «la cubierta expiatoria» (9.5).

⁷ El Antiguo Testamento no especifica que la vasija (urna) con el maná y la vara de Aarón estuviera también en el interior del arca. Tampoco menciona el Antiguo Testamento hebreo que la urna estuviera hecha de oro, aunque así se indique en la Septuaginta. Tal versión pudo haber estado en lo correcto, o Dios pudo haberle revelado esa información al autor de Hebreos.

santísimo cuando entró a la fuerza en 63 a. C.⁸ En ausencia del arca, el sitio era señalado con una piedra llamada «la piedra del fundamento».⁹

Los querubines

Los «querubines de gloria» cubrían el propiciatorio (vers.^o 5; vea Éxodo 25.18–22; 37.7–9). Eran dos figuras de oro, tal vez como símbolo de los ángeles alrededor del trono de Dios en el cielo. A Dios se le describe como la presencia invisible «que moraba entre los querubines» en 1^o Samuel 4.4. Los querubines son descritos (en un lenguaje simbólico) como un medio de transporte para Dios cuando Este se mueve en cualquier dirección a voluntad (Ezequiel 10.10–14; vea 1.5–14). Dos querubines más grandes fueron colocados en el templo de Salomón (1^o Reyes 6.23–27). ¿Por qué estas figuras no estaban contempladas en la prohibición contra la confección de imágenes esculpidas? La respuesta podría estar en su carácter altamente simbólico. No tenían «ninguna semejanza [con] lo que [estaba] arriba en el cielo, ni abajo en la tierra» (Éxodo 20.4; Deuteronomio 5.8). Las figuras de lo real son inadecuadas para expresar la realidad.

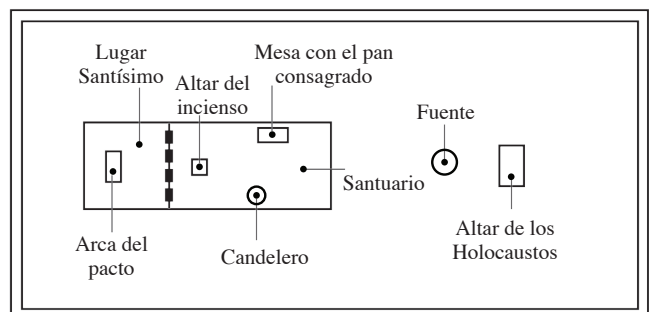
La gloria de Dios

La palabra «gloria» (vers.^o 5) estaba asociada en el Antiguo Testamento con la nube que entró en el tabernáculo y se posó sobre el propiciatorio, el cual simboliza la presencia de Dios.¹⁰ La palabra «propiciatorio» (ἱλαστήριον, *hilastērion*) significa «propiciación» o «expiación», este último término sugiere los medios por los que se da la expiación por el pecado. «Propiciar» quiere decir «apaciguar

⁸ Josefo *Guerras* 1.7.6; *Antigüedades* 14.4.4; Tácito *Historias* 9.

⁹ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 188, n. 29. Esta piedra es mencionada en *Mishná Yoma* 3.5.2.

¹⁰ Éxodo 25.18–22; 29.43; Números 7.89; Ezequiel 10.19, 20.



El tabernáculo

o hacer favorable». Pablo explicó que Dios podía ser justo al permitir que la sangre de Jesús fuera derramada a fin de poder considerar a las personas como justas por la fe «en Su sangre» (vea Romanos 3.25). Así, el «cubrimiento», o perdón, de los pecados está implícito en el término. Esto indica que tenemos un «Dios santo [que] se encontrará con el hombre pecador y lo salvará».¹¹

El autor no tenía intención de hablar más de tales cosas (vers.º 5). Todas eran terrenales y pronto serían eliminadas de todos modos.

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN (9.6, 7)

⁶Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; ⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

Los sacerdotes entrarían a diario en el templo a preparar y volver a llenar las lámparas y a ofrecer incienso mañana y tarde (Éxodo 30.7, 8; Levítico 24.3, 4). Solamente se les permitía entrar al lugar santo, sin embargo, este lugar y los objetos en él eran inaccesibles para judíos ordinarios. Zacarías tenía el honor de realizar los deberes sacerdotales cuando el ángel le habló en Lucas 1.9–20. Una vez al año, un sacerdote entraría a «la segunda parte» del templo,¹² el lugar santísimo, para cumplir con los requisitos del Día de la Expiación.

Las actividades del Día de la Expiación (Yom Kipur) se detallan en Levítico 16. Este día caía anualmente en el décimo día de Tishrei, que se aproximaba al mes de septiembre. El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo sólo un día al año para esta celebración especial. Es posible que entrara tres veces en ese día, a saber: primero con el incienso para cubrir el propiciatorio, a continuación, con la sangre de un toro joven por sus propios pecados, y finalmente con la sangre de un macho cabrío para hacer expiación por los pecados que el pueblo había cometido en ignorancia.¹³ No encontramos ninguna

¹¹ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 153.

¹² Ciertamente, lo que está siendo considerado en el texto es la entrada al tabernáculo, sin embargo, el tabernáculo simbolizaba la pureza del templo con el modelo de adoración que seguía el diseño dado por Dios. El tiempo presente de 9.6, 7 no puede sencillamente ser eliminado como un evento vidente para cuando se escribió Hebreos.

¹³ Gareth Reese presentó un buen resumen sobre los

evidencia de que los pecados eran perdonados bajo el viejo pacto cuando los pecados eran cometidos con «pleno conocimiento», o en rebelión deliberada y presuntuosa. El Mishná afirma: «Si un hombre decía: “Voy a pecar y arrepentirme y volver a pecar y arrepentirme”, no se le daba ninguna oportunidad de arrepentirse. [Si decía]: “Voy a pecar y el Día de la Expiación tendrá efecto en la expiación”, entonces, el Día de la Expiación no tiene efecto en ninguna expiación».¹⁴ Esto tiene un aire similar a Hebreos 6.4–6; 10.26–29. Algunos están tan inmersos en el mal que conocen las consecuencias del mismo y aún así van camino abajo. Por otro lado, hay verdaderos pecados de «ignorancia» que tienen que ser diferenciados de «los pecados con conocimiento». Sólo Dios puede determinar el grado de ignorancia, o conocimiento, que permite el perdón o trae condenación eterna sin esperanza de perdón.

Los sacrificios del antiguo pacto expiaban el pecado, sin embargo, no quitaban el pecado. La obra santificadora y salvadora de Cristo supera y excede la obra del sumo sacerdote judío en el Día de la Expiación.

EL SIMBOLISMO: EL CAMINO (9.8, 9a)

...⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. ⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente.

Con el velo abierto o removido, ha sido abierto el camino a la presencia misma de Dios. El Espíritu Santo fue el que le dio a Moisés la Ley y todos sus rituales para el tabernáculo (vers.º 8). El verdadero significado de este ritual se encuentra aquí en Hebreos, que también fue dado por el Espíritu. De hecho, ningún libro tiene un mayor respeto por la inspiración divina de las Escrituras que la que tiene Hebreos. El mismo Espíritu Santo que dirigió el diseño y la construcción del tabernáculo también inspiró a los autores del Antiguo Testamento, así

deberes del sumo sacerdote en ese día, desde su vestimenta hasta las ofrendas, el rociamiento de la sangre, la quema de incienso y la liberación del chivo expiatorio (Levítico 16). (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 147–48.) Números 15.27–31 muestra que los pecados cometidos en ignorancia (involuntariamente) podían ser perdonados, en tanto que el pecador rebelde había de ser cortado del pueblo. Reese también propuso que el sumo sacerdote podría haber entrado al lugar santísimo más de una vez en el Día de la Expiación. (Reese, 148, n. 40.)

¹⁴ *Mishná Yoma* 8.9.

como a los del Nuevo Testamento (2ª Pedro 1.20, 21).

Al leer Hebreos, se hace evidente que las Escrituras antiguotestamentarias con respecto al tabernáculo tenían un significado secundario mayor que puede ayudarnos a entender el significado de la adoración neotestamentaria. En el monte santo, a Moisés le fue mostrado algo que él reprodujo fielmente en una copia simbólica, esto es, el tabernáculo (vea Éxodo 25.40; Hebreos 9.8, 11, 23, 24).

Hasta que el viejo sistema fue cumplido, no estaba claro cómo era que las personas podían ser salvadas o justificadas, entrando así al lugar santo en el cielo. Las traducciones parecen insinuar que nadie podía encontrar el camino al cielo, mientras el templo estuviera en pie. Se sugiere una mejor traducción que dice: «mientras el primer tabernáculo todavía tuviera alguna vigencia».¹⁵ El versículo 8 dice que la existencia del «lugar santo» (queriendo decir, «el lugar santísimo») indicaba que el camino al cielo no fue revelado, mientras que «la primera parte del tabernáculo estuviese en pie». Es decir, una persona que dependía del antiguo sistema no podía encontrar el camino verdadero a la presencia de Dios. No podemos apoderarnos de la realidad mientras nos aferramos a las sombras. El hecho de que los cristianos hebreos se aferraran a la Ley, ponía en riesgo su salvación.

Solamente el sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo, lo cual mostraba, figuradamente, que los medios para entrar al cielo eran entonces oscuros (vers.º 8). Ese oscurecimiento se terminó simbólicamente con el rasgado del velo. Los que eran salvos bajo la Ley vivían con la anticipación de ser redimidos. La forma como había de realizarse mediante la muerte de Cristo permaneció en misterio hasta Su llegada y exposición de Su obra de parte de los apóstoles.

La incapacidad de ver dentro del lugar santísimo (vers.º 8) fue una «figura» o «símbolo»¹⁶ (vers.º 9) para la Era Cristiana (el «tiempo» o «era» actual). La Era Mosaica constituía un conjunto de tipos y sombras que son cumplidas en la iglesia. El desgarramiento del velo durante la muerte de Cristo representa la apertura al lugar santísimo (ver Mateo 27.51; Marcos

15.38 y Lucas 23.45). Esto implica que el camino a la gloria no fue plenamente revelado hasta después de que Cristo derramara Su sangre y la ofreciera en el cielo. En Hechos 2, los apóstoles anunciaron claramente, sin un lenguaje figurado, cómo podemos ser salvos (Hechos 2.36–38). El velo ha sido rasgado a fin de permitir nuestra entrada al cielo. El camino ha sido ahora completamente despejado.

Fue la carne desgarrada (velo) de Jesús la que abrió el camino (Hebreos 10.20). La iglesia, o cuerpo, de Cristo no estaba en existencia antes de que Cristo muriera en la cruz. Su iglesia se compone de los salvos—el grupo de las almas anteriormente perdidas, pero que ahora están redimidas y no podían entrar en la iglesia hasta que fuera comprada con la sangre de Jesús (Hechos 20.28). Dios hizo posible que Su verdadero Sumo Sacerdote, el Mesías, entrara en el velo de la gloria, obteniendo nuestra redención. «El tabernáculo de Israel, y más tarde, el templo, permaneció como lección a aprender de la historia de Israel, hasta que el velo del templo fue rasgado».¹⁷

CONCLUSIÓN: UNA APLICACIÓN (9.9b, 10)

...^{9b}según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ¹⁰ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

El que bajo la Ley venía a adorar no podía ser hecho «perfecto, en cuanto a la conciencia» (vers.º 9) en el verdadero sentido de ser libre del pecado. «Es sólo cuando la conciencia es purificada que el hombre es libre para acercarse a Dios sin reservas, y ofrecerle un servicio y una adoración aceptables».¹⁸ Es probable que la palabra «conciencia» en este pasaje significa simplemente «darse cuenta» del pecado—en efecto, una «conciencia lastimada». «Es probable que el lector que tenga una conciencia intranquila encuentre más ayuda en Hebreos que en casi cualquier otra parte de las Escrituras».¹⁹ De hecho, en 9.14, parece que el escritor deseaba ayudar a todo hombre y mujer que tuviera una conciencia que les molestara. El judío pudo haber sentido que tenía la conciencia tranquila después

¹⁵ Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 95.

¹⁶ La palabra «símbolo» es *parabole*, que pasó al español como «parábola». Infiere algo «que se coloca a un lado para su comparación», sin embargo, puede referirse a cualquier figura simbólica. Se usa en 11.19 para hablar de la manera en que Abraham recibió a Isaac de regreso de los muertos como un *tipo* (Wuest, 155.)

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Bruce, 196.

¹⁹ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1982), 154.

de presentar su ofrenda en Yom Kipur. Tal vez creía que sus pecados eran quitados ese día, sin embargo, seguía en pecado.

Podemos realmente tener la conciencia limpia hoy mediante la obediencia a Cristo en el bautismo (1ª Pedro 3.21). Mediante esta acción, podemos saber que nuestros antiguos pecados quedaron atrás. Jesús es el camino a la salvación y a la purificación que permite el acceso a Dios (Juan 14.6). La Ley no proporcionaba ni obtenía el perdón de los pecados de forma total; solamente ofrecía un indulto simbólico o ritual. Tenía que ver con «ordenanzas acerca de la carne» (vers.^o 10); sus diversos lavamientos no podían purificar el alma.

Tales elementos eran sólo un «símbolo» (vers.^o 9), o «sombra» (Colosenses 2.14–17), que debían durar hasta el momento de «reformular» las cosas (διόρθωσις, *diorthōsis*; vers.^o 10). Este término puede significar «enderezar lo que ha caído de su posición original» e incluso puede hacer referencia a una extremidad torcida que ha vuelto a enderezarse.²⁰ Alude al tiempo en el que «todo sería enderezado», el tiempo del nuevo pacto.²¹ La palabra también puede significar «Nuevo Orden» (NVI). Se parece mucho al tiempo de la «regeneración» de la que habla Jesús en Mateo 19.28. Si bien Jesús usó un término diferente (παλιγγενεσία, *palingenesia*), pudo haber estado presentando un concepto relacionado. Este último término sugiere un renacimiento espiritual o regeneración que puede aplicarse a todo el mundo, en tanto que la «reforma», tal vez aplicaba más a la forma de vida judía, por lo que su uso en Hebreos es apropiado. Este era el momento cuando las cosas serían «corregidas», no podía suceder hasta que la «Era del Evangelio» abriera la puerta para que todas las almas entraran al reino.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

LA MESA Y SU PAN (9.1, 2)

Los sacerdotes judíos comían del pan de la Presencia cada día de reposo. ¿Era este un tipo de lo que la iglesia ha de hacer cada Día del Señor? El hecho de que la iglesia del siglo primero observara la Cena del Señor cada primer día de la semana es evidente en las Escrituras y se recoge de la práctica del segundo siglo. Se reunían el «primer día de la semana [...] para partir el pan» (Hechos 20.7).

²⁰ Wuest, 156.

²¹ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 325.

Pablo esperó siete días para tener esta oportunidad en Troas, pese a que tenía prisa por regresar a Jerusalén (20.6, 16). ¿Por qué esperaría siete días? Porque sabía que era la costumbre de la iglesia reunirse el primer día para su asamblea regular y recordar la muerte de Cristo, quien había derramado Su sangre por el perdón de ellos (Mateo 26.28). Esta celebración fue ordenada por el Señor mismo (1ª Corintios 11.23–25). La iglesia ha de comer la Cena en memoria del Señor hasta que Él venga de nuevo (11.26), cuando la necesidad de la comunión habrá terminado. Es natural que la observemos en el día más grande del cristianismo—el día en que el Señor resucitó de entre los muertos. La Cena del Señor sirve como recordatorio continuo de Su sacrificio (el pasado) y de Su segunda venida (el futuro). Todo cristiano necesita de esta ayuda a fin de mantenerse concentrado en asuntos de la eternidad.

En 1ª Corintios 11.20, Pablo declaró: «Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor». Estos cristianos se estaban congregando para participar de la Cena del Señor, sin embargo, en su situación de división era imposible observarla correctamente. ¿Es menos importante para nosotros, si queremos restaurar la iglesia del Nuevo Testamento, continuar con la práctica de la Cena del Señor y hacerlo de la manera correcta?

EL ESTAR DETRÁS DEL VELO EN COMPARACIÓN AL ESTAR A LA VISTA DE LOS DEMÁS (9.3)

El sumo sacerdote realizaba su trabajo de forma oculta tras los velos y el humo. Jesús fue crucificado a plena vista. La acusación contra Él fue escrita en tres idiomas para que todos pudieran entenderla. Se burlaron de Él abiertamente. ¿Podría esto significar que nuestra respuesta a Él debe ser pública también? James T. Draper, Jr., lo pensó así:

Esto nos recuerda que nuestros compromisos con Dios han de hacerse públicamente [...]. El sistema levítico fue solo un anticipo de nuestros tiempos, cuando los hombres en el bautismo públicamente les dicen a otros que han dado su corazón a Jesucristo.²²

Así como Jesús fue sacrificado públicamente, también debemos reconocer públicamente nuestra fe a fin de ser salvos por Él (1ª Timoteo 6.12–14, Romanos 10.9, 10).

²² James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 228.

LAS TABLAS Y EL MANÁ (9.4)

Las tablas con los Diez Mandamientos, junto con la urna que contenía los remanentes del maná, constituían recuerdos del cuidado amoroso que Dios tuvo por Su pueblo en el desierto. El amor que nos tiene ahora es recordado de maneras que van más allá de aquellos; tenemos la muerte de Cristo, la cual sobrepasa cualquier objeto físico del viejo pacto. Debido a lo que hizo Cristo en la muerte, «también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo» (Romanos 5.11).

LA EXCLUSIÓN DEL TABERNÁCULO (9.6, 7)

Ciertamente todos los cristianos desean acercarse más a Dios. No sabemos cómo hacerlo, sin embargo, bajo el antiguo pacto era casi imposible, debido a todas las restricciones y limitaciones. El privilegio de una relación estrecha con Dios era disfrutada por muy pocos. Sólo los sacerdotes podían entrar en el santuario. Esto acentuaba la verdad en cuanto a que el pueblo estaba lleno de pecadores impuros y perdidos. Incluso el sumo sacerdote era pecador; no podía realizar su visita anual al lugar santísimo hasta que sus pecados fueran removidos (simbólicamente). La incapacidad de los pecadores de acercarse a la presencia de Dios resaltó, incluso en el Día de la Expiación, el hecho de que su terrible culpabilidad los mantenía lejos de Dios.

Esta situación muestra la insuficiencia de todo el sistema de adoración durante la ley. La distinción entre sacerdotes y demás devotos ha sido eliminada en el Nuevo Testamento. Todo varón puede participar en la dirección de la adoración pública. Las mujeres pueden participar de la adoración, aunque no en puestos de liderazgo (vea 1ª Timoteo 2.8–15). La iglesia tiene diferentes puestos de servicio—tales como ancianos, diáconos y evangelistas—sin embargo, ninguno intercede entre nosotros y Dios. Algunos son evangelistas a tiempo completo, y su tarea esencial es la predicación o la enseñanza, sin embargo, esto no impide que otros también prediquen y enseñen. Cada cristiano puede orar, cantar, dar y participar en la Cena del Señor cuando se adora a Dios.

EL CAMINO AL LUGAR SANTO (9.8)

Las personas suelen decir que desean saber más sobre la Biblia, sin embargo, no leen libros basados en las Escrituras, ni asisten a clases bíblicas que enseñen en detalle, ni escuchan con atención los sermones. Muchos desean conocer a Dios sin tener que pagar el precio de un estudio cuidadoso. Jesús dijo: «Mirad, pues, cómo oís» (Lucas 8.18a). Queremos ser llevados al santo santuario y encontrarnos con

Dios sin hacer ningún sacrificio de nuestra parte, sin embargo, no es así de fácil. El que con diligencia se esfuerza por aprender la Palabra de Dios no pregunta: «¿Puede ayudarme a encontrar a Dios?», porque ya lo habrá encontrado. Puede que los que memorizan muchas Escrituras no sean las personas más piadosas, sin embargo, estoy convencido de que el que puede recordar un pasaje adecuado que se ajuste a su situación actual o tentación, tiene una comprensión mucho mayor de cómo estar cerca de Dios que aquel que no estudia cuidadosamente ni pone atención. Una vez una mujer le dijo a un predicador, «Daría la mitad de mi vida por conocer la Biblia como usted». Él respondió: «Querida hermana, eso es exactamente lo que cuesta». Jamás debemos llegar a estar demasiado ocupados como para estudiar las Escrituras. Una situación aún peor fue la que un líder de una iglesia manifestó al decir: «No necesitamos estudiar el texto de la Biblia. Eso lo sabemos». Hay que «estudiar» (KJV), o «procurar ser diligentes», para mostrarse «aprobado» (2ª Timoteo 2.15). La diligencia es necesaria a fin de aprender a manejar correctamente la palabra «de verdad». No podemos saberlo todo, sin embargo, al conocer más de la Palabra, podremos acercarnos más al trono de la gracia (Hebreos 4.15, 16).

En Cristo está provisto todo lo que realmente necesitamos para tener una estrecha relación con Dios (Mateo 6.33; Filipenses 4.10–14). Es necesario adorar a Dios en espíritu y en verdad para poder acercarnos más a Él. Jesús le dijo a la mujer samaritana que Dios desea que las personas adoren «en espíritu y en verdad» (Juan 4.23, 24). Hebreos les dice a las personas que la forma de encontrar a Dios es aceptando el sacrificio de Cristo.

SÍMBOLOS ANTIGUOTESTAMENTARIOS

(9.10)

Hubo un tiempo en que se escuchaban lecciones sobre los tipos y antitipos en la Biblia. Puede ser una experiencia productora de fe ver cómo se entrelaza el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento una y otra vez, con el claro mensaje de que ambos procedían del mismo Dios mediante el mismo Espíritu. Sin embargo, no hay que inventar ideas extravagantes sobre el significado de cada evento de la historia antiguotestamentaria o de cada elemento en la adoración a Dios durante la ley. El peligro fue bien expresado por Philip Edgcumbe Hughes, cuando dijo:

... no es erróneo buscar significados tipológicos. Sin embargo, se tienen que establecer algunos límites, de lo contrario, una fértil imaginación

puede llevar, y con frecuencia lo ha hecho, a toda clase de interpretaciones extravagantes.²³

En las Escrituras se sugiere lo suficiente como para profundizar en el estudio. El nacimiento de un niño anunciado en Isaías 7 suponía la liberación de Judá y tenía un significado secundario mayor que apuntaba al nacimiento virginal de Cristo (Isaías 7.14; Mateo 1.20–23). Moisés tipificaba a Jesús como libertador (Hechos 7.37; Deuteronomio 18.15–18). En Hebreos se insinúa que la ofrenda de Isaac apuntaba a Cristo y Su resurrección (Hebreos 11.17–19). Tenga en cuenta que ningún tipo es en cada detalle igual a su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Tenemos que enfocarnos en elementos comparables importantes.

Habiendo tomado nota de la precaución anterior, podemos ver, sin embargo, un paralelismo sorprendente entre hacer una ofrenda en el altar antes de poder entrar al tabernáculo de adoración y arrepentirse antes de poder ser parte de la iglesia. El lavamiento del sacerdote en el agua de la fuente ilustra nuestro bautismo en agua para convertirnos en sacerdotes neotestamentarios. El comer del pan sagrado cada semana insinúa nuestra observancia semanal de la Cena del Señor, y el pasar por el lugar santo exterior para entrar al lugar santísimo parece prefigurar el entrar a la iglesia con el fin de entrar al cielo. Estas son, como mínimo, analogías hermosas, sin embargo, hay que distinguir entre «tipos» revelados en la Biblia y nuestras propias analogías. La doctrina puede ser ilustrada por tipos y analogías, sin embargo, no debe estar basada en estos. Obtengamos nuestra doctrina de pasajes claros del Nuevo Testamento, y luego usemos analogías para ilustrar nuestras ideas.

¿SERÁ QUE NO HAY REGULACIONES CONTRA EL BEBER? (9.10)

Algunos creen que durante el antiguo pacto no existían regulaciones sobre consumir bebidas alcohólicas, salvo en el caso de los nazareos (que no habían de beber nada de vino; Números 6.2–21). Esto no es del todo cierto. Poco después de que Nadab y Abiú quebrantaron las leyes de Dios al presentar fuego no autorizado de brasas en un incensario (Levítico 10.1–3), se dio una norma en cuanto a beber vino o bebidas fuertes. Moisés dijo

que Dios tiene que ser profundamente respetado y tratado como «santo» por los que se acercaban al tabernáculo (10.3–7). Nadab y Abiú fueron consumidos por fuego de parte del Señor por indiscreción propia, y Aarón ni siquiera había de llorar por estos dos hijos (Levítico 10.1–7).

A continuación, Dios dio lo que evidentemente era una nueva norma en cuanto a sacerdotes que servían. No habían de beber «vino ni sidra» cuando administraban en el tabernáculo (Levítico 10.8–11). Esto sugiere que Nadab y Abiú habían estado bebiendo cuando de forma insensata hicieron uso en la adoración de algo que no había sido autorizado. El sentido común y el respeto por Dios debía haber dictado que ningún sacerdote podía servir mientras estuviere embriagado. La embriaguez no era excusa para quebrantar la ley de Dios; fueron culpables.

El mismo principio se aplica hoy en día. Por ejemplo, a un conductor ebrio se le debe responsabilizar cuando mata a alguien con un automóvil. Antes de comenzar a beber, tenía suficiente sentido común para saber lo que podía pasar.

El sacerdocio bajo la viejas y las nuevas Leyes

	La vieja Ley	La nueva Ley
¿De qué tribu provenía el sumo sacerdote?	De Levi (los descendientes de Aarón)	De Judá (los descendientes de David)
¿Quién era, o es el sumo sacerdote?	Aarón y el hijo mayor entre sus descendientes	Cristo
¿Qué duración tenía la función del sumo sacerdote?	Hasta su muerte	Permanente; «para siempre» o «eterna»
¿De qué tribu provenía el sacerdote?	Leví	—
¿Quiénes eran, o son, los sacerdotes que respondían al sumo sacerdote?	Hombres asignados de la tribu de Leví	Todos los cristianos
¿Es este sacerdocio «perfecto»?	No	Sí
¿Es posible «cambiar» este sacerdocio?	Sí	No

²³ Hughes, 317.